Recolección

Si queremos cultivar calabacines tiernos y jugosos, es importante cosecharlos con regularidad, porque crecen increíblemente rápido, dejando que se hagan grandes solamente aquellos que destinen a obtener semillas. Cuando el tiempo no es favorable para la cosecha, más estacional, a la planta a producir nuevos calabacines. Si nos olvidamos de cosechar algunos y se desarrollan de manera descomunal, provocará una ralentización de la producción y el crecimiento del resto de los que le siguen. Incluso veremos que algún calabacin pequeño ya formado, se marchita, amarillea o seca. Toda la energía disponible se la llevarán los más grandes y se paraliza la producción. La cosecha regular, asegura una producción regular, abundante y durante largos períodos.

Si hemos aportado suficiente compost y mantenemos un acocado permanente, no será necesario añadir más compost, ni purines, ni abonos foliares durante las sucesivas etapas productivas (la cobertura de paja incita la actividad de las bacterias nitrificantes que actúan en la superficie de la tierra e incrementa notablemente la presencia de nitrógeno).

Asociación y rotaciones

Los calabacines conviven bien con la mayoría de cultivos, especialmente con lechugas, judías, maíz ycoles, en cambio no se llevan bien con las patatas.

En cuanto a las rotaciones, aunque no suele ser fuente de problemas, convendrá respetar un mínimo de tres años para ocupar el mismo emplazamiento con nuevos cultivos de calabacín.

Nota

(1) Véase Conocer más de las babosas. La Fertilidad de la Tierra, nº 11, pp. 34-35.

Toparse con topos

Pueden ser una sorpresa más bien desagradable cuando descubrimos que nos han arrancado las plantas cultivadas, dañado raíces o removido lo recién plantado. Al mismo tiempo resultan unos grandes auxiliares, al ser animales insectívoros y grandes consumidores de larvas de parásitos de los cultivos. Su incesante actividad excavadora a grandes profundidades, supone un excelente laboreo y sube a la superficie sustancias nutritivas para las plantas que permanecían almacenadas en el subsuelo. Pero ¿qué hacer cuando sus aportaciones positivas se ven enmascaradas por los trastornos que nos causan?

En principio, los topos suelen instalarse en terrenos, huertos y praderas donde habitualmente hay poca actividad, porque no les gusta demasiado que les molesten y por eso son raros que se establezcan en huertos muy cultivados y concurridos regularmente. Aun así, hay excepciones y algunos huertos con tierras francesas, sueltas y mullidas en profundidad, pueden resultar especialmente atractivos.

Aparte del ser humano, el topo no tiene enemigos naturales subterráneos. Los únicos peligros que enfrenta con aves rapaces y animales carnívoros en sus rarísimas salidas nocturnas.

Si tenemos en cuenta que suele vivir una media de 3 a 4 años, es fácil darse cuenta de que cuando se instalan en un huerto o pradera es para permanecer una larga temporada.

Respecto al supuesto problema añadido de que los topos son grandes consumidores de las benéficas lombrices de tierra, es cierto, pero también resulta cierto que las poblaciones de lombrices no se resisten por ello, ya que se reproducen rápidamente en estrecha relación con la proporción de matera orgánica, microorganismos y humedad presentes en la tierra.

Pero si apreciamos que los problemas que nos causan la presencia de topos en nuestro huerto o jardín son muy graves o inaceptables (lo que depende en gran medida de la paciencia y de la filosofía personal), nos veremos obligados a intervenir y ponerle límites.
Los topos son insectívoros, y hacen un montículo de tierra de forma esférica con la boca de la galería en su centro. En cambio los topillos (Pygmaea) una especie de ranones de campo que hacen galerías como los topos, son hervíadosos y los distinguiremos porque hacen la boca de la galería en la parte lateral del montículo. Al observarla en sección verás que tiene la forma de un hueso de pie y está limpia de raízillas. Es mucho más distinto que el topo, y lo es tanto la huella como en el fruto.

**Stop al Topo**

Entre los métodos diusarios para alejar a los topos está hacer todo lo posible por molestarles, removiendo sus galerías frecuentemente, con la ayuda de una horca o una grellinette (horca de doble mango). Suelo ser más que suficiente cuando la colonia no es muy numerosa y disponen de otros espacios alejados y más tranquilos para seguir viviendo libremente y sin molestias. Cuando nos enfrentamos a grandes colonias, al destruir las galerías sólo conseguimos que hagan otras al lado y nos destrozan aún más el huerto.

Un buen sistema consiste en abrirles todas las toperas o mononias que hacen, para que tengan corrientes de aire en las galerías. Paco, de Vilagarcía, nos escribe: “dejándolas destapadas les entra aire y depredadores (culebrí, comadrejas, etc), por eso volverán a cerrarlo y nosotros volveremos a abrirlo. Esto hizo que se marcha-

- *Por respeto a la vida, deberíamos recurrir a trampas y cevos sólo cuando la disuasión no haya surtido efecto y los daños sean muy considerables*

Otro método es introducir zarzas o ramas espinosas en las galerías o enterrarnos en zonas estratégicas del huerto. Al excavar se encontrarán con que sufren pinchazos y arañazos.

Sazonar las galerías con polvo de pimentón molido, sola o mezclado con mostaza molido, es otra de las prácticas diusarias, ya que la pimenta afecta directamente al sensible olfato de los topos, los cuales son capaces de oler la presencia de una lombriz inmóvil separada por 7 centímetros de tierra.

Un remedio recogido de las notas agrícolas de Serafin Sanjuán para ahuyentarlos y desplazarlos a los lugares en los que no estorben es plantar unos cuantos ejemplares de cebolla albarana o escilla (Urginea maritima). Este tipo de cebollas tienen poder repulsivo en un radio de diez metros.
El ruido frecuente en los huertos (pasos, motores, etc.) es una de las razones de que no suelan ser frecuentes en los huertos muy activos. Los guisantes son más los huertos y jardines de fin de semana y sobre todo las praderas. Sabiendo esto se venden aparatos de ultrasonidos que pretenden fustigarlos, pero en la práctica no parecen ser muy efectivos, como el método de enterrar botellas en las galerías, dejando el cuello de la botella al aire para que el viento produzca silbidos. En cambio, si parece dar buenos resultados colgar botellas de cristal en varillas de hierro clavadas inclinadas en la tierra. Se las ata con un cordel en el extremo superior, de forma que la botella de vidrio quede colgando a unos dos centímetros de la varilla. El viento o simplemente la suave brisa hará que la botella golpee la varilla clavada, difundiendo en el interior de la tierra unos sonidos similares a los de las amasas o los pasos humanos.

Cuando los sistemas disuasorios no den los resultados esperados, quizás nos veamos obligados a recurrir a la colocación de trampas o cepos. El uso de cañas con potentes venenos (estricina y otros similares), a parte de ser de dudosa eficacia, son totalmente descartados en la práctica de la Agricultura Ecológica, entre otras cosas porque pueden perjudicar a otras especies animales protegidas o a proteger.

Existen unas trampas especiales para topos que se instalan en las galerías y las atrapan. Algunas funcionan matando instantáneamente al topo que entra en ellas, otras (similares a ratoneras) los atan vivos y tan sólo tendremos que liberarlos lejos del huerto.

Al parecer, los sofisticados cepos (ver dibujos) resultan muy efectivos y la muerte del topo es instantánea, con lo que se evita hacerle sufrir innecesariamente como sucede con el uso de los venenos tóxicos.

Una vez descubierto un topo -llegaremos las grandes galerías, más frecuentadas- la abrirremos de 30 a 35 cm asegurándonos de no dejar nada de tierra suelta en su interior, el pasillo que ha excavado el topo y por donde volverá a salir.

Según nos parezca colocaremos los muelles hacia arriba o hacia abajo. Esto no importa, lo que hay que cuidar es que la pieza o lo que sepa por los brazos del topo, no toque el suelo ni el techo, para que nada más roce se suelte y los brazos del topo atopen mortalmente al topo.

Limpiearemos bien la galería, colocaremos una piedra en el centro, para apoyar de los cepos y como no sabemos de qué dirección de la galería va a venir, pondremos uno en cada lado, como indica el dibujo.

Después taparemos el agujero con una piedra, para que no pueda entrar ningún otro animalillo. Una vez atrapado un topo, se puede volver a colocar, dejando el olor, para que arrinque con más facilidad a los demás.

Para que resulten eficaces las trampas o los cepos, es imprescindible 'desodorizarlas' de los olores humanos -recordemos que tienen un olfato excelente- para ello las lavaremos previamente en el huerto, dejándolas allí al menos durante una semana y nos lavaremos bien las manos, impregnándolas después con tierra o barro a la hora de manipular la trampa o los cepos. Una vez hayan atrapado algún topo, es mejor no limpiarla, ya que su olor servirá de atrayente para otros topos.

**Métodos directos**

 Una vez descubran una galería -llegaremos las grandes galerías, más frecuentadas- la abrirremos de 30 a 35 cm asegurándonos de no dejar nada de tierra suelta en su interior, el pasillo que ha excavado el topo y por donde volverá a salir.

Según nos parezca colocaremos los muelles hacia arriba o hacia abajo. Esto no importa, lo que hay que cuidar es que la pieza o lo que sepa por los brazos del topo, no toque el suelo ni el techo, para que nada más roce se suelte y los brazos del topo atopen mortalmente al topo.

Limpiearemos bien la galería, colocaremos una piedra en el centro, para apoyar de los cepos y como no sabemos de qué dirección de la galería va a venir, pondremos uno en cada lado, como indica el dibujo.

Después taparemos el agujero con una piedra, para que no pueda entrar ningún otro animalillo. Una vez atrapado un topo, se puede volver a colocar, dejando el olor, para que arrinque con más facilidad a los demás.

Para que resulten eficaces las trampas o los cepos, es imprescindible 'desodorizarlas' de los olores humanos -recordemos que tienen un olfato excelente- para ello las lavaremos previamente en el huerto, dejándolas allí al menos durante una semana y nos lavaremos bien las manos, impregnándolas después con tierra o barro a la hora de manipular la trampa o los cepos. Una vez hayan atrapado algún topo, es mejor no limpiarla, ya que su olor servirá de atrayente para otros topos.

**Ética personal**

A menudo leemos, o se nos dice, que los métodos disuasorios no suelen dar buenos resultados, pero por cuestiones de ética y respeto a la vida, deberíamos empezar siempre intentando alejar a los topos de nuestro huerto y recurrir a su eliminación mediante cepos o trampas mortíferas, tan sólo cuando la disolución no surta efecto.

**Nota**

Trampa descrita en el nº13 de la revista El Amapa Triple